

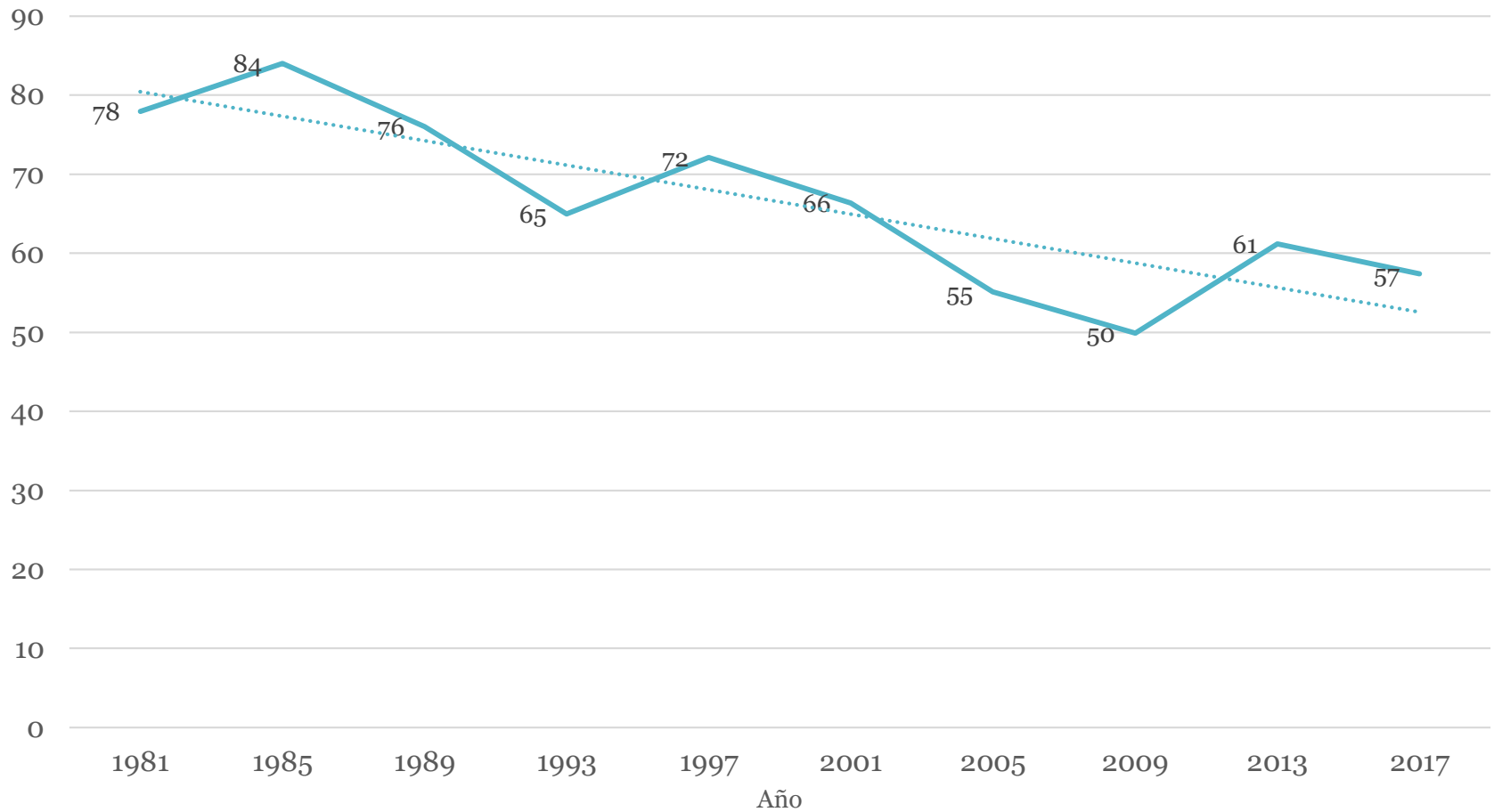
# El sistema de partidos a través del prisma de la elección 2017

Salvador Romero Ballivián

Tegucigalpa, diciembre de 2018

# 1.- La recaída de la participación

## Participación electoral en Honduras 1981-2017



# 1.- La recaída de la participación

Declive de la participación electoral: pérdida de 27 puntos (1985 – 2017), una de las más pronunciadas de América Latina

En la tercera ola, promedio en el siglo XX: 76.2%, promedio en el siglo XXI: 57.6%

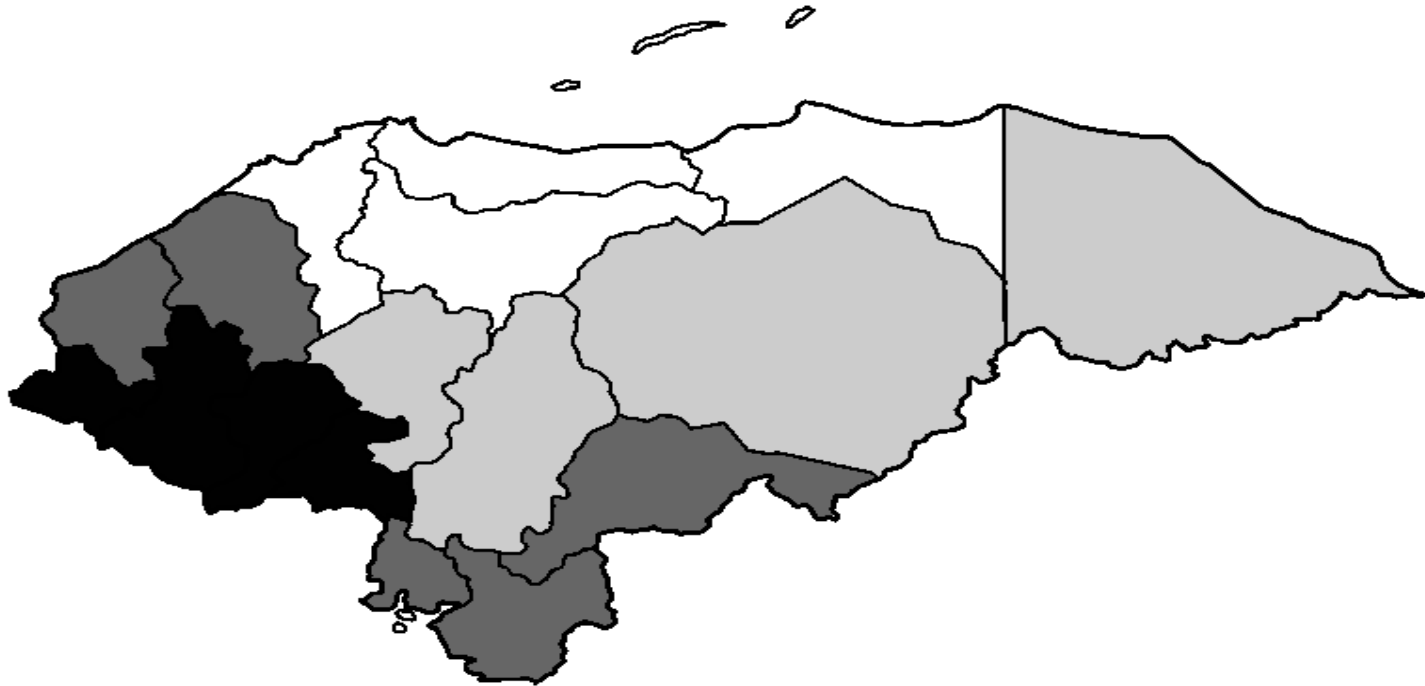
Promedio: 64.9%, por debajo de la media de América Latina (5 puntos) y Central (3 puntos)

Se diluyó el sobresalto de 2013, efecto de la diversificación de la oferta partidaria; la polarización social, política, ideológica; la incertidumbre del resultado

Abstención refleja la pérdida de la capacidad de inclusión y movilización del sistema político, en particular en las áreas dinámicas y urbanas

El perfil del votante: mujer; mayor de 50 años; de escasos ingresos; identificado con un partido.

## 2.- Los rostros de la participación



## 2.- Los rostros de la participación

La participación bajó en todos los departamentos con respecto a 2013, de forma homogénea (correlación 0.98)

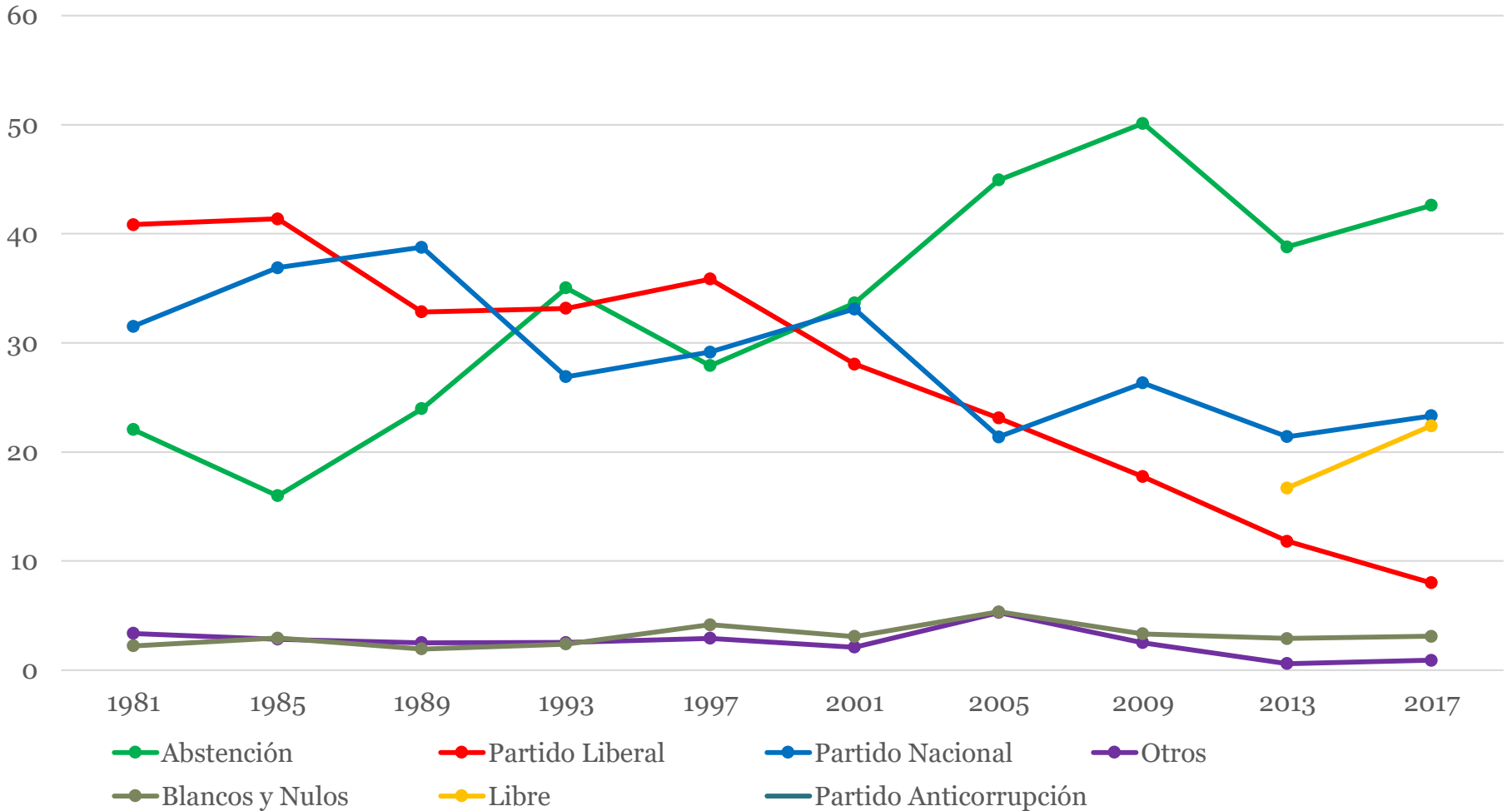
La geografía de la participación se inscribe en la tendencia histórica (correlación 0.81 con 1985): alta en la zona rural occidental y sur, baja en la costa norte.

Perdura la “paradoja hondureña”: participación e IDH van en sentido contrario, y cada vez más opuestos (correlación departamental -0.77). Estructuras comunitarias más cohesionadas, clientelismo, menor violencia?

En las ciudades, patrón sociológico más habitual: la participación crece en los barrios de clases medias y favorecidos

# 3.- El quiebre del bipartidismo

Título del gráfico



## 3.- El quiebre del bipartidismo

La tendencia de largo plazo muestra el desgaste y luego el quiebre del bipartidismo.

El desgaste se produjo de manera suave, con un alejamiento y repliegue del electorado (abstención).

El quiebre, anticipado en la abstención de 2009, se concretó en la presidencial de 2013: división del PL e irrupción de nuevas fuerzas.

2017, quinto retroceso consecutivo del PL (pérdida de relevancia); PN resiste mejor

La reconfiguración del sistema aún no se concreta, pues fluctúa en los nuevos actores

## 4.- El fin del bipartidismo histórico

<b>Correlación de la votación departamental PN/PL</b>	
<b>Elección</b>	<b>Correlación</b>
<b>1985</b>	<b>-0.97</b>
<b>2009</b>	<b>-0.55</b>
<b>2013</b>	<b>-0.40</b>
<b>2017</b>	<b>-0.008</b>

## 4.- El fin del bipartidismo histórico

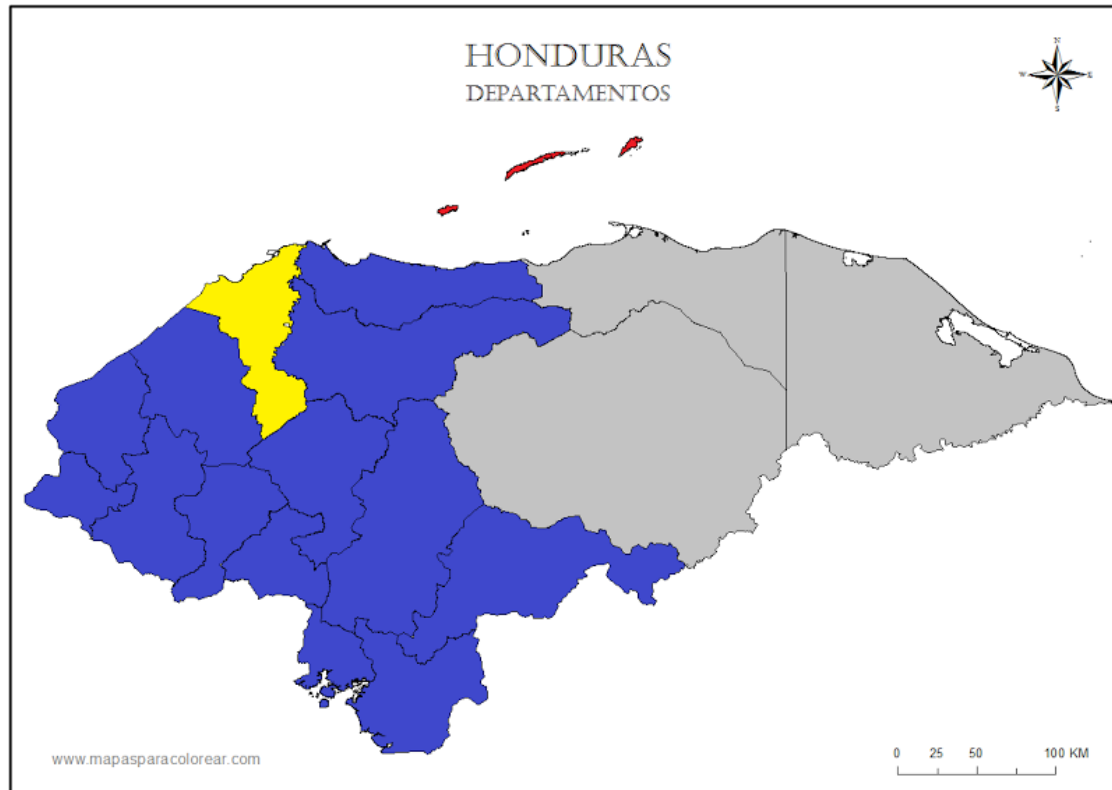
La geografía del PN y del PL era mutuamente excluyente a principios de la transición.

Su oposición territorial se atenuó progresivamente, pues el PL cedía ante su rival y ante la abstención.

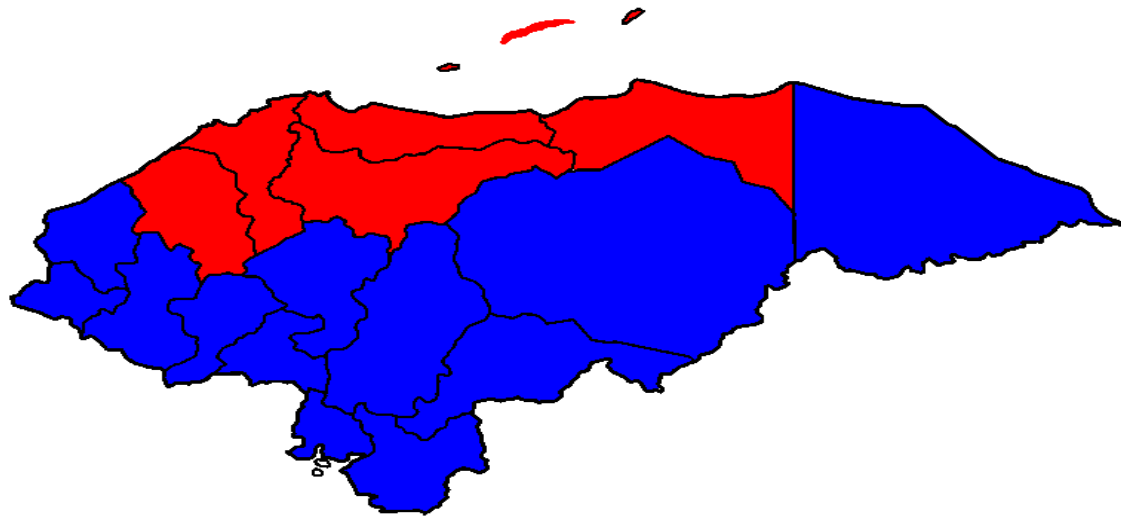
Ese contraste ya ha desaparecido. El avance del PN en 2017 se hizo en desmedro del PL (correlación de -0.47), aunque ambos comparten la debilidad en la costa norte

Se perfila un nuevo antagonismo territorial, entre PN – LIBRE (correlación de -0.78, cuando en 2013 fue insignificante, de -0.08)

# 5.- La geografía de la elección: la reconfiguración del contraste territorial (2013)



## 5.- La geografía de la elección: la reconfiguración del contraste territorial (2017)



## 5.- Política, geografía y sociología de la elección

La elección se estructuró alrededor de la continuidad de la gestión de Hernández, con una doble polarización:

Política: continuidad vs alternancia política; estabilidad vs cambio sociopolítico; pro o contra el PN

Territorial: ruptura entre los espacios urbano y costero, inclinados por el cambio, y el rural y del interior, bastión y refugio del PN y del bipartidismo tradicional (ruralización)

El PN se afianzó en un polo del escenario político

LIBRE recuperó sus aportes y los de la candidatura de Nasralla para convertirse en el polo antagónico

El liberalismo se hundió en la nueva pugna, con poca identidad en la polarización

Las restantes fuerzas políticas permanecieron o nacieron como expresiones marginales

## 6.- Contrastes urbanos y rurales

<b>Ciudad/Partido</b>	<b>PN</b>	<b>LIBRE</b>	<b>PL</b>	<b>Partic.</b>
<b>HONDURAS</b>	<b>42.9</b>	<b>41.6</b>	<b>14.7</b>	<b>57.4</b>
<b>Tegucigalpa</b>	43.9	40.5	14.2	56.4
<b>San Pedro</b>	33.3	55.6	10	44.9
<b>El Progreso</b>	25.6	58.4	15.2	46.8
<b>Choloma</b>	31.2	59.1	9.1	47.9
<b>Danlí</b>	42	38	19.2	56.7
<b>La Ceiba</b>	30.7	52.6	15.4	45.9
<b>Choluteca</b>	37	52.4	10.1	59.1
<b>Comayagua</b>	43	40.7	15.6	56.9
<b>Juticalpa</b>	43.7	39.8	15.9	50

## 6.- Contrastes urbanos y rurales

La votación acentúa el contraste entre el comportamiento urbano y el rural, ya perceptible en los comicios de 2013

El PN pierde la mayoría de las ciudades (a diferencia de 2013) y queda a una decena de puntos del promedio nacional; donde gana, apenas supera el promedio. Su triunfo es indisociable de un voto rural participativo

LIBRE emerge como una fuerza urbana, consolidando la fortaleza partidaria y la tracción de Nasralla (la candidatura urbana en 2013). Si pierde, bordea su promedio, cuando gana, reúne la mayoría absoluta. Su fragilidad es la débil movilización del electorado ciudadano

El PL se desdibuja en las ciudades, donde tuvo un buen desempeño en 2013, pierde puntos a favor del PN y LIBRE

# 7 – 8.-El juego de los niveles

## Distribución de cargos electivos por partido

	<b>Votación presidencial</b>	<b>% Diputados</b>	<b>% Alcaldes</b>	<b>% Regidores</b>
<b>PN</b>	42.9	48	58	-
<b>LIBRE</b>	41.6	23.6	10.4	-
<b>PL</b>	14.7	20.4	29.8	-
<b>Alianza P.</b>	0.3	3.1	0.3	-
<b>Otros</b>	0.50	4.7	1.30	-

# 7.- El juego de los niveles: Parlamento

En 2013, estrecho vínculo entre nivel de votos presidencial y legislativo. En 2017, cambio sustancial:

Sobrerrepresentación PN: impacto del voto en raya en un sistema de lista preferente (no hay “regalos” de votos)

Subrepresentación de “LIBRE”, una candidatura presidencial con tres listas parlamentarias, que fragmentan el apoyo: LIBRE, PINÚ y Alianza Patriótica (beneficiado con la confusión), además de la debilidad de Nasralla para trasladar apoyo al nivel legislativo (alta personalización)

Mejor resistencia parlamentaria del PL: la estructura territorial confirma su capacidad (relativa) para preservar apoyo, con independencia de la candidatura presidencial

## 8.- El juego de los niveles: Alcaldías

La elección municipal mostró una innegable continuidad con los datos de 2013.

Los electores respaldaron al oficialismo local, con una sólida tasa de reelección (caras conocidas, estructura funcional, redes sociales constituidas) lo que mantiene la ventaja del bipartidismo tradicional

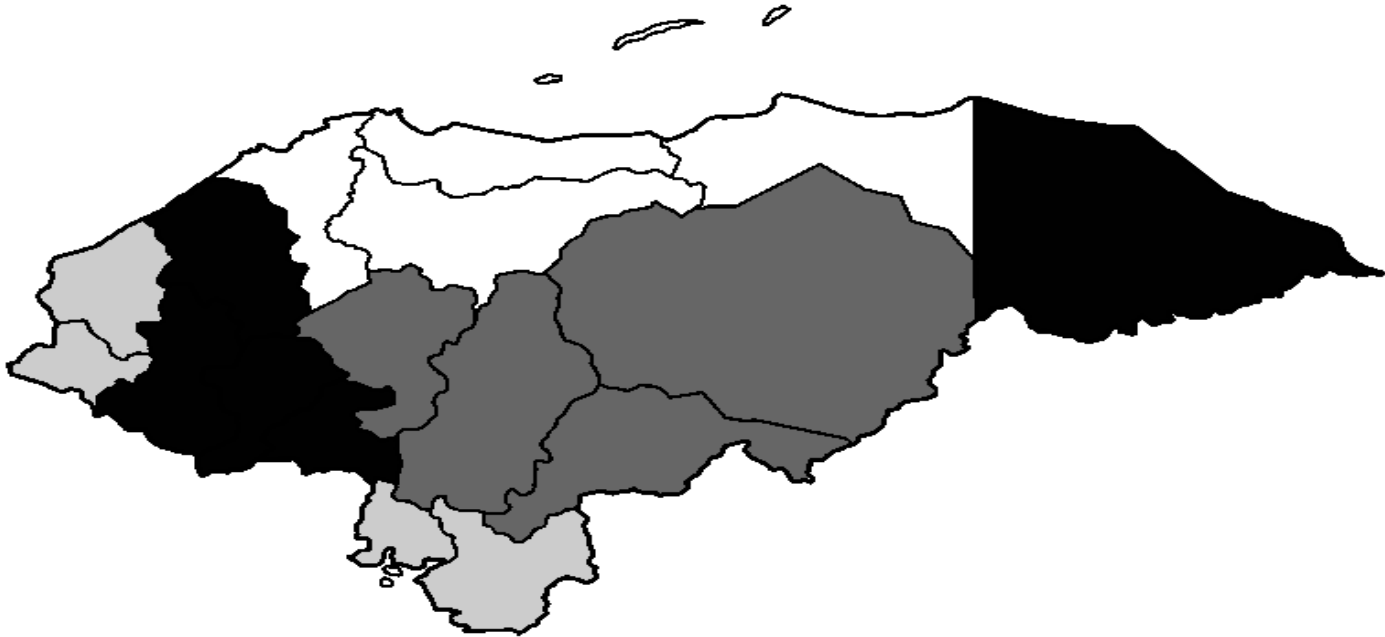
Evidente impacto del sistema electoral: la mayoría simple benefició al PN que aprovechó primero el debilitamiento del PL (2009) y luego la fragmentación partidaria (2013) para asentar el control territorial

PL mantiene, igual que en el nivel legislativo, capacidad de resistencia, con poca vinculación con el nivel presidencial

LIBRE sigue sin penetrar en el ámbito municipal, a pesar de consolidarse como el segundo partido nacional.

Tiene el mayor diferencial negativo y la candidatura de Nasralla, igual que en 2013, aporta poco pues está desprovisto del trípode que sustenta el poder local

# 9.- Características del triunfo del PN



# 8.- Características del triunfo del PN

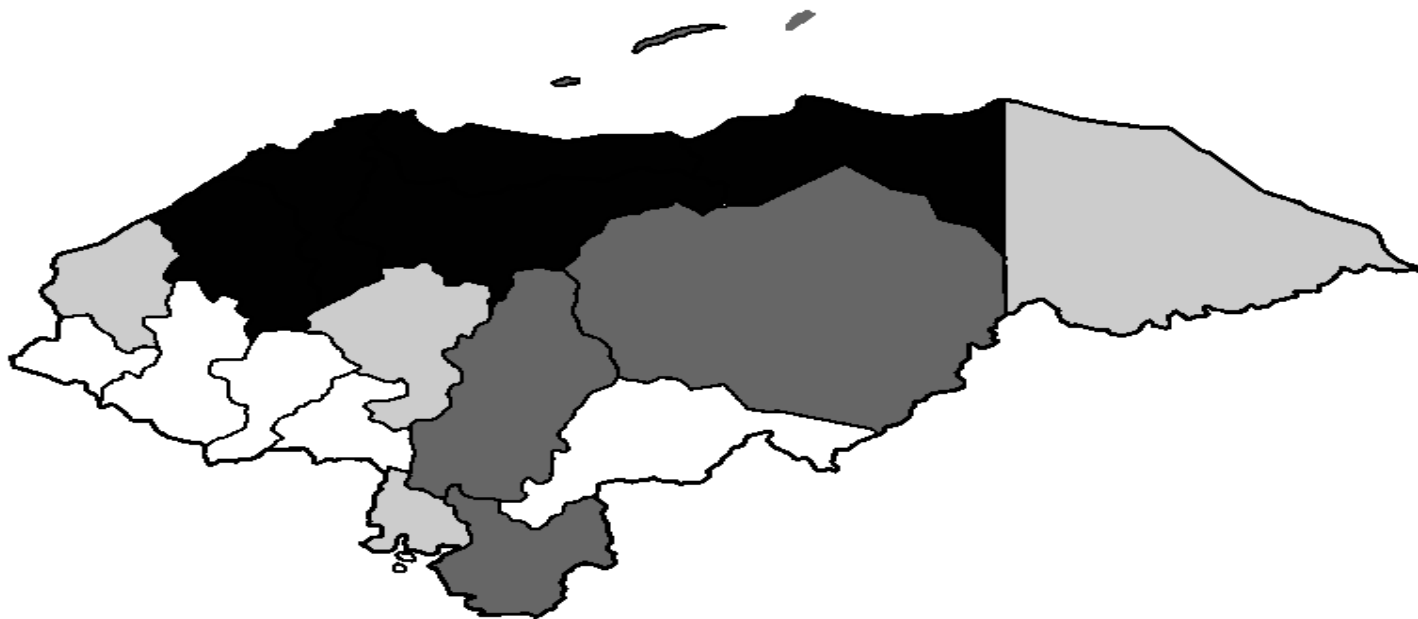
El PN triunfó sobre la misma dinámica política, social y geográfica de 2013 (correlación 0.86 con 2013), que se inscribe sobre el viejo fondo nacionalista (correlación 0.35 con 1985)

Se apoyó sobre el occidente, menos desarrollado, rural, con pautas de comportamiento tradicional (correlación - 0.73 con el IDH, igual a los pasados comicios). Apoyo limitado en el norte, urbano e industrializado, de raigambre liberal.

Progresó en todos los departamentos (salvo Copán) de manera relativamente pareja, pero las ganancias mejoraron en áreas urbanas de retroceso liberal (Morazán, Cortés), donde se acentuó la polarización

El PN ha construido una alianza de dos segmentos: el grueso se recluta entre personas mayores de 50 años; con baja escolaridad; pocos ingresos; alta identificación con los colores tradicionales del PN; dependiente de subsidios oficiales. Lo refuerza con un electorado ciudadano favorecido, de perfil opuesto, temeroso de la propuesta de LIBRE

## 9.- La reconfiguración de IBRE: la suma de los votos del partido y de Nasralla



# 9.- La reconfiguración de LIBRE: la suma de los votos del partido y de Nasralla

La alianza LIBRE – Nasralla funcionó como tal en el plano electoral.

La votación de LIBRE se asocia débilmente con la propia de 2013 (0.24), mejor con la de Nasralla (0.64), y sobre todo con la suma de ambas (0.85, nivel equivalente a la del PN y PL)

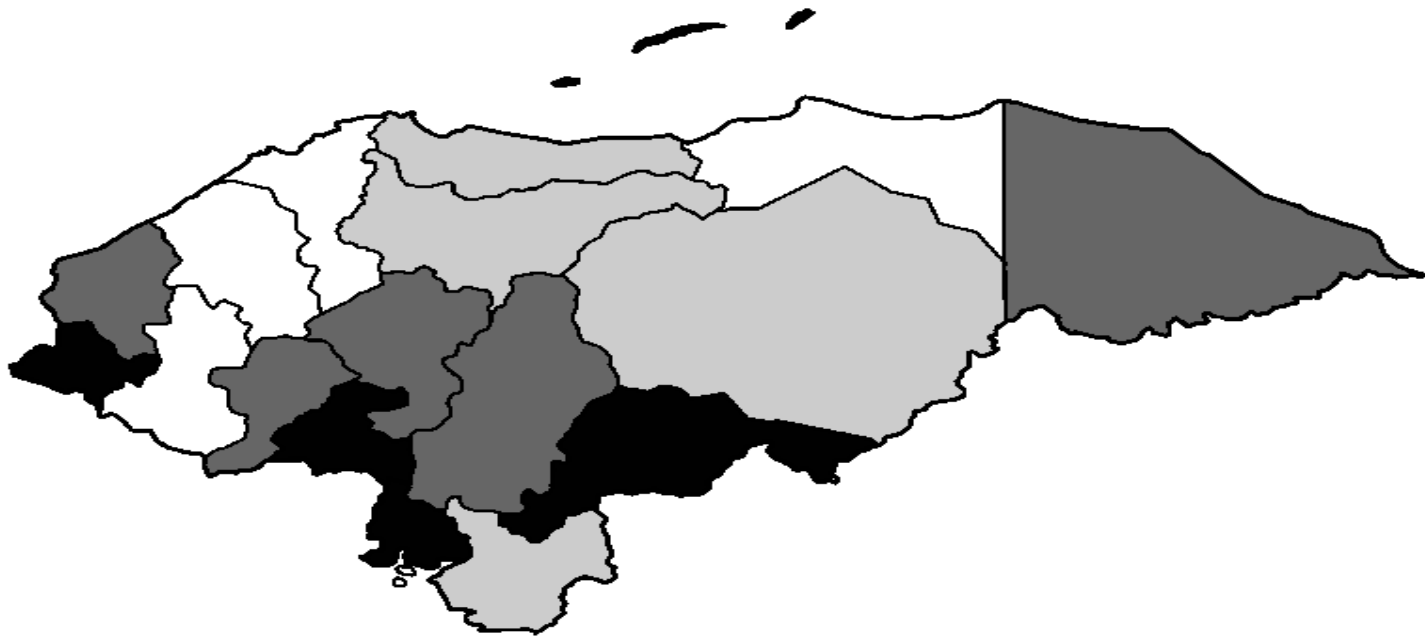
Sumaron fortalezas recíprocas para construir un bastión en la próspera costa norte, se extendieron hacia el sur por el corredor urbano, siendo la principal fuerza urbana, pero sufrieron por la baja participación ciudadana

No superaron sus debilidades respectivas –muchas veces compartidas-, en especial en las tierras occidentales y rurales del nacionalismo

El perfil sociológico quedó a medio camino de los aliados (correlación de 0.48 con el IDH). No se asoció con las áreas de escaso desarrollo y rurales como LIBRE en 2013 ni alcanzó el perfil de zonas urbanas, prósperas, con acceso a bienes y servicios del PAC en 2013.

En las ciudades se fortaleció en los barrios populares y medios, declinando en los favorecidos. Se vinculó con una expectativa de cambios, agrupando al electorado encuadrado por LIBRE y otro menos apegado a estructuras partidarias

# 10.- El derrumbe presidencial del liberalismo



# 10.- El derrumbe presidencial del liberalismo

La crisis del liberalismo en el nivel presidencial se prolongó y se acentuó. Ha sufrido tres pérdidas: 2009 con la abstención; 2013 con el nacimiento de LIBRE –y, en menor medida, PAC-; 2017 a favor del PN por la polarización.

Por tercera elección consecutiva, perdió fuerza en todos los departamentos con respecto a los comicios precedentes. El debilitamiento se agravó en la costa norte y se asienta como un partido sureño, alejado de las raíces de la transición

El perfil sociológico se desdibujó (correlación de 0.11 con el IDH), cuando en 2013 todavía había logrado representar a las zonas prósperas

Es al partido al que más le cuesta movilizar sus simpatizantes y que tiene más complicaciones para renovar generacionalmente su base

# Conclusiones alrededor de la transformación del sistema de partidos (1980 – 2005)

El sistema de partidos de Honduras fue excepcional en el inicio de la tercera ola, conformado por uno de los bipartidismos más antiguos del mundo, sin actores relevantes creados en la segunda mitad del siglo XX.

Su estabilidad durante un cuarto de siglo fue aún más notable y singularizó al país, tanto más que no se apoyaba sobre el sistema electoral, sino sobre la preferencia de los votantes

Detrás de la estabilidad, se incubaban los primeros discretos signos de la crisis: los electores, sobre todo los del país moderno, se retiraron del juego sin buscar (o encontrar) alternativas al bipartidismo; el clientelismo acrecentó su rol como

El sistema se mostró indiferente ante esa salida, en la medida que no lo alteraba y que las estructuras institucionales se mantenían cooptadas en una lógica bipartidista

# Conclusiones alrededor de la transformación del sistema de partidos (2005 – 2018)

La crisis de 2009 fracturó el esquema bipartidista, probablemente de manera irreversible, y ha colocado en crisis de legitimidad al sistema político e institucional que se asentaba sobre su solidez

El PN se conserva como un polo y ha salido indemne de la crisis (incluso beneficiado pues ha logrado tres gestiones consecutivas, un récord), aunque ahora se mueve en un escenario volátil.

La crisis del PL es muy honda a pesar de la resistencia en el campo local; en el nivel presidencial, ha perdido identidad

2017 tuvo un barniz de bipartidismo: la votación lo recordó, los nuevos partidos tienen fuerza e identidad, pero su alianza fue coyuntural y dependen, como organizaciones, de sus fundadores.

Exigen que el sistema político e institucional reconozca la nueva realidad. Cuando hay resistencia, sube la tensión, con apertura, el juego fluye. Hoy, la disputa política parece girar alrededor de qué actores deben sentarse en la mesa, más que el cambio de mesa o de juego